(4

# JUAN PALOMO,

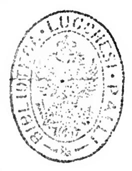
## JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

## DON EDUARDO JACKSON CORTÉS.

Representado por primera vez en el Teatro del Recreo el dia 1.° de Abril de 1871.




MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18
1871.




Digitized by Google

73629

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| PILAR............... | SRTA. VEDIA. |
| ADELA.............. | BROCAL. |
| JUAN PALOMO........ | SR. MARISCAL. |
| DON ZOILO........... | SR. ADRIAN. |

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL APRECIABLE PRIMER ACTOR

DON RAMON MARISCAL.

Dedica este juguete, en prueba de gratitud y leal aprecio,

Su amigo y compañero,

Eduardo

Digitized by Google

Digitized by Google

# ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro y á la izquierda; ventana, derecha.

## ESCENA PRIMERA.

PILAR, saliendo foro derecha con un paquetito en la mano.

¡Jesus! ¡Aquí están las cintas!
Maldito sea el demonio! (Sentándose.)
¡La que tiene que servir,
debiera tirarse al pozo!
¡Reniego de las mujeres
que no piensan más que en moños.
¡Ciento catorce escalones!
Ahi es nada lo del ojo!
Cuándo querrá el Dios del cielo
que se le arregle el bodorrio,
para ver si conseguimos
vivir en cuarto más cómodo.
Y misté que es mucho cuento;
no se arregla, y tiene novios
á porrillo! ¡Así... asi!...
¡Jesus! y qué hombres más tontos!
¡Pero qué retontos son!
¡Adónde tendrán los ojos!
Ni es chicha, ni limoná.

Digitized by Google

Pero como tiene un tono
de hablar, pues, tan seductor...
es dicir, meticuloso!...
y yo... pues; sin novedá.
No pasa un alma: y ya pronto
si pido cartas, me paso.
Si ese don Juan que hace poco
me estuvo hablando, se arregla,
puede ser .. Él es un mozo
de provecho, decidido,
rico; charla por los codos...
Ella le ha visto una vez
y le gusta: toma, como
que no piensa más que en él...
y él en ella, pues lo emboco
en la casa. El tal pollito
y el esperpento don Zoilo
son fáciles de vencer;
pues á ella y Cristo con todos.

## ESCENA II.

PILAR y D. JUAN, foro derecha.

JUAN. Adios, buena moza! ¡Olé!
PILAR. Usté aquí!
JUAN. Toma; hace poco
me dijistes que subiera,
y aquí estoy. Yo siempre tomo
lo que me dicen al pie
de la letra: no hay estorbos
para mí.
PILAR. Así me gusta.
JUAN. Viva tu cuerpo gracioso,
y el cura que te echó el agua,
que fué, si no me equivoco,
andaluz, al ver la sal
de tus labios, de tu rostro,
de tu cintura, y de tu...
Digo algo? Me vuelvo loco
cuando veo una mujer
barbiana! Jesus que ojos

te dió la naturaleza!
¡Son capaces ellos solos
de despachar mas criaturas
que mata el cólera morbo!
¡Apenas vas á estar bien
conmigo!

PILAR. Pare usté el potro,
que en soltando la singüeso!...
Oígame usté.

JUAN. Ya te oigo.

PILAR. Á mí no me bautizó
ningun andaluz. So tonto!
si no el cura é mi parroquia.
Fué la de San Alifonso.
Se llamaba Juan.

JUAN. Entónces
no digas más, ya conozco...

PILAR. Qué conoce?

JUAN. Que los Juanes
están de non para todo;
y la niña?

PILAR. Espere usté.
Está en los brazos del moro
feo, como ella dice.
Sí, señor; habla de un modo
tan redicho: y tiene, pues,
un genio tan estrambótico...
Siempre está leyendo versos.

JUAN. Conque duerme! Delicioso!
¡Dormir á la una del dia!
¡Qué descaro! ¡Qué trastorno
de casa! Pero descuida,
yo de arreglarlo respondo.
Te aseguro que á mi lado
dormirá, sí, pero poco.
Y dime, sol de los soles...

PILAR. Ántes diga usted pimpollo:
¿qué víbora le ha picado
que ha subido usted tan pronto?

JUAN. Yo soy un hombre que sigo
el lema de *el tiempo es oro*,
como dicen los ingleses.

Digitized by Google

Me dices que suba y tomo
las escaleras arriba;
veo á la niña, la expongo
otra vez á lo que vengo;
ella me ama, yo la adoro,
no ha vuelto á verme, me ve,
me pregunta, la respondo,
hay obstáculos, se vencen,
tengo un rival, le acogoto,
hablo á su tio, se opone;
le suplico; no? le ahogo;
cojo á mi mujer del brazo,
bajo á la calle, la soplo
en un coche y á la iglesia;
nos desposan y es negocio
arreglado: ya es mi esposa
por sécula seculorum.

PILAR. ¡Bien; me parece muy bien,
usted se lo dice todo!

JUAN. Y lo hago como lo digo.
Me pusieron Juan Palomo
en la pila del bautismo,
y yo á mi nombre me acojo,
cumpliendo en mí aquel refran...

PILAR. Ya, ya.

JUAN. Pues. Tienes tú novio?

PILAR. Ay, no señor.

JUAN. Y suspiras?

PILAR. Pues no, que el motivo es flojo!

JUAN. Está bien, yo tengo un chico
á mi servicio... buen mozo.

PILAR. Mire usted, aunque sea feo.
Al hombre no es por lo hermoso
por lo que se ha de buscar.
Es decir, yo lo supongo.
No lo sé por experiencia.

JUAN. Se harán los dos matrimonios
á la par. Es bueu muchacho,
y si yo se lo propongo ..
No tiene más que un defecto;
que es como su amo; corto
de genio.

Digitized by Google

PILAR. Si sé quien es.
JUAN. Le conoces?
PILAR. Le conozco.
¡Vaya un peine!
JUAN. Y bien, qué dices?
Te conformas?
PILAR. Si no hay otro,
qué he de hacer? No están los tiempos
para andarse en requilorios.
¡Y no vaya usté á pensar,
que yo he tenido acomodos
así... De todos calibres,
unos flacos y otros gordos.
¿Pero amigo, qué quié usté?
ninguno fué de mi antojo,
y se fué pasando el tiempo:..
y llegué á los ventiocho
y unos meses... y pues...
JUAN. Ya.
PILAR. En fin, me quedé de adorno.
Dejé que la infantería
pasara, dándome tono,
y... pues, lá caballeria
no llegó.
JUAN. Pues bien, yo tomo
á mi cargo ese cuidado.
Adios. Sabes lo que noto?
(Llega á la puerta y vuelve.)
PILAR. Qué nota usted?
JUAN. Que la niña
pensará morirse pronto,
y vive cerca del cielo
para que sea más corto
el viaje.
PILAR. Se ha cansado?
JUAN. Cansarme! Ni por asomo.
Lo que yo siento es el tiempo
que se pierde.
PILAR. Qué acomodo
tiene usted?
JUAN. Quién yo? en las nubes.
Vive allí un amigo, y como

yo siempre estoy de viaje...
De noche, cuando estoy solo
y no puedo hablar con nadie,
abro el balcon y me pongo
á conversar con San Pedro.
No te rias. Un kilómetro
hay de mi balcon al cielo.
Una vez... y no es embrollo,
me afeité: bajo á la calle,
y de repente me topo
con un espejo. . .y ay, chica!
me miro y no me conozco.
¡Me habia crecido la barba
en la escalera!

PILAR. Supongo
que ustê no será andaluz?

JUAN. Yo andaluz? ni por el forro.
Pero es que tú no lo crees?
Lo dudas?

PILAR. De ningun modo.

JUAN. Lo juro por la salud
de mi tio Curro. Al negocio.
La niña me quiere?

PILAR. Sí.
Y usted á ella?

JUAN. Como un loco.
Desde el dia en que la ví
se me ha secado el meollo
pensando en ella.

PILAR. Pues á ella
le ha sucedido lo propio.
Éntrele usté por lo fino.
Mucha capa.

JUAN. Soy yo tonto?
El buen torero conoce
la inclinacion por los ojos.
Al segundo capotazo
en su terreno me emboco.
Si se entablera, la obligo:
los trastos de matar cojo
y me voy á la cabeza.
Si el bicho está receloso

le doy un pase de pecho:
preparo, la cito corto,
y si arranca, hasta la mano.
No es verdad que es un tesoro
de hermosura? ¡Vaya un cuerpo!
y qué garganta! Es un rollo
de mazapan! ¡Huy, Dios mio!
ya paese que me lo como.
(Haciendo un movimiento hácia Pilar. Ella le detiene.)

PILAR. ¡Por Dios, señor!...

JUAN. No hagas caso.
Son los nervios. Vóime. Pronto
volveré. Yo te prometo
que respecto á los dos novios
que tú me has dicho, hoy los echo;
lo mismo al viejo que al pollo.
Lo que es el tio y su dote
para mí no es un estorbo:
puede guardarlo si quiere.
Yo no la echo de ostentoso,
pero tengo lo bastante.
Haciendas... y sobre todo,
tengo dos brazos, capaces
de echarse sobre los hombros
la catedral de Sevilla
si me la hicieran de oro.
Y dos piernas... ¡Vírgen Santa!
Dando un paseito corto,
se van en cinco minutos
desde Madrid á Logroño.
Y dos ojos... Para qué
me los dió el cielo! Un negocio
lo ven á doscientas leguas!
Pues y la nariz! Ni un corzo!
Lo único que me hace falta
es lengua; de eso soy corto
lo mismo que el genio; pues.
Pero chica, soy un mozo
aquí y en España. Vuelvo
mientras abre ese pimpollo
al dia su casto broche.

Digitized by Google

Adios. Vengan aquí estorbos
que vencer. No hay en el mundo
quien se oponga á Juan Palomo.
(Váse foro derecha.)

## ESCENA III

PILAR, sola.

Pues señor, esa es la horma
de su zapato. Esa es.
Jóven, de carácter vivo,
que sabe... No ha de saber.
Estudiante... y andaluz
y ahora comerciante, que
se ha andado las cuatro partes
del mundo. Y en proteger
me empeñaba los amores
del viejo... Mas ya se ve!
yo lo que queria, claro,
era salir de una vez
de laberintos... y... ¡Ay!...
¡Para qué nací mujer! (Váse foro derecha.)

## ESCENA IV.

ADELA, que sale puerta izquierda.

Pilar? Pilar? No me oye.
Esa chica está en Belen
desde que anda en el arreglo
de mi casamiento; pues
se empeña en vano. ¡Casarme
con hombre de tal jaez!
Le habrá ofrecido dinero,
y las criadas, ya se ve...
Tambien el tio se empeña...
inútil su empeño es.
¡Unir el florido nardo
con el vetusto cipres!
¡Oh nunca, nunca! En mi pecho
aun vive la imágen fiel

Digitized by Google

de mi primera impresion!
¡Qué fino! Qué languidez
la de su ardiente pupila!
¡Olvidarlo! No; no á fe!
¡Á mi pasion solo alcanzan
los amantes de Teruel!

## ESCENA V.

ADELA, PILAR, y á poco D. ZOILO.

PILAR. Señorita?
ADELA. Qué me quieres?
PILAR. En la puerta espera...
ADELA. Quién?
PILAR. Don Zoilo.
ADELA. Á mala hora viene.
PILAR. Y qué hacemos? Quiere usted
que le diga que ha salido?
ADELA. Me vas á comprometer;
porque si luego averigua
que ha sido un engaño...
PILAR. Pues
entónces, cómo se arregla?
ADELA. Dile que pase.
PILAR. Está bien.
ADELA. ¡Qué nunca se desengañe
ese hombre de Lucifer,
y no advierta mis desprecios!
Dios mio, qué estupidez!
PILAR. Señorita, ya está aquí.
ADELA. (Chist.)
PILAR. (Callo.)
ZOILO. Á los piés de usted.
ADELA. Beso á usted la mano. (Pausa.)
ZOILO. Ay!
ADELA. Suspira usted?
ZOILO. No.
ADELA. Pensé. (Pausa.)
ZOILO. Pues como íbamos diciendo...
Hace calor.
ADELA. Sí.

ZOILO. Eso es. (Pausa.)
ADELA. No se quiere usted sentar?
ZOILO. Gracias; me encuentro asi bien
ADELA. No ha leido usted á Salomon?
ZOILO. Salomon? No se quién es.
PILAR. Un sabio que aconsejaba...
ADELA. Déjalo, querrá crecer.
ZOILO. Pues no: no lo he conocido.
PILAR. Si fuera á Matusalen... (Pausa.)
(Pues estamos divertidas.)
ADELA. Decia usted algo?
ZOILO. Eh?
ADELA. Que si decia usted?...
ZOILO. Nada,
y usted?
ADELA. Tampoco.
ZOILO. Pensé... (Pausa.)
ADELA. Tengo una jaqueca atroz.
ZOILO. De veras? Pues volveré.
La conversacion es mala.
ADELA. Pronto se pasa.
ZOILO. Tal vez
con la quietud de un moment
se disipe. Hasta despues.
(Va por el sombrero.)
ADELA. Si Dios quiere.
PILAR. No tenia
precio si fuera mujer.
ZOILO. Nada, nada de estorbar...
ADELA. Adios.
ZOILO. Pronto volveré. (Saluda y vase.)

## ESCENA VI.

ADELA y PILAR.

PILAR. Já! já! já!
ADELA. Lo ves, Pilar?
¡Y quiere mi tio que
me case con ese hombre,
que ni hablar puede!
PILAR. Eso es

que la fuerza del cariño
se lo impide. Puede ser
que en casándose varie.

ADELA. Pero no es suerte cruel
que me persigan los tontos?
Ahora poco salí á ver
mis flores, y lo primero
que en la esquina me encontre
fué al otro nécio; al pollito,
que me quiere, segun él
dice, y pretendiendo está
conquistarme á fuerza de
estar parado en la esquina
como mozo de cordel.
Apenas salgo, me mira:
se sonrie; empieza á hacer
guiños y muecas, saluda
y se va, y hasta otra vez.

PILAR. Quiere usté hacer otra cosa!

ADELA. Qué cosa?

PILAR. Muy fácil es.
Mándelos usté á paseo.
(Veremos si entra en la red.)

ADELA. Es que mi tio ..

PILAR. Á su tio
diciéndole á todo amen
se hace de él lo que se quiere!
pues no lo conoce usted?

ADELA. Si... pero...

PILAR. Venga ese pero.

ADELA. Ya tu sabes...

PILAR. Sí; ya sé
que hay otro moro en campaña.

ADELA. Qué dices! El moro!

PILAR. Bien,
que si carga con la cruz
será cristiano.

ADELA. Lo es!
Si; cristiano y muy cristiano!
Ay, Pilar!

PILAR. Si ya sé quién.

ADELA. ¡Un hombre!... ¡Un hombre!... ¡Ay, Pilar,

Digitized by Google

¡qué hombre!

PILAR. Pues ya son tres
los novios que la pretenden.

ADELA. No; uno solo: uno, y por él
haria... Vamos, haria...
No sé.

PILAR. Pues yo sí lo sé.
Eso va en naturalezas!
Usted lo quiere: pues bien;
le da usté el sí, se presenta;
la pide, y se casa usté.

ADELA. El caso es que no le he visto
hace ya cerca de un mes

PILAR. (Démosle cuerda.) Yo sí.

ADELA. De veras.

PILAR. Más de una vez.

ADELA. Recuerdas que en el teatro...

PILAR. Sí.

ADELA Pues, el jóven aquel
del gaban blanco. Te acuerdas?

PILAR. Si digo que sé quien es.

ADELA. Le conoces?

PILAR. Vaya, y mucho.
Cuando yo aprendí á coser,
es decir, en pantalones;
estamos?

ADELA. Concluye.

PILAR. Pues,
me acompañó algunas noches:
otras veces le pegué
algun boton: otras veces
le volvia del revés
alguna prenda... y pues: vamos,
él con su pico de miel
me soltaba unos requiebros..

ADELA. Á ti? Imposible!

PILAR. Pues qué,
no tengo mis atractivos
y mis ganchos de mujer?
Pero pierda usted cuidado
que no se lo quitaré!
Pica más alto; y de mí

Digitized by Google

ya puede usted conocer
lo que él solicitaria;
pero están verdes.

ADELA. Bien, bien.
Cállate ya: me incomodas

PILAR. Yo?

ADELA. Callarás?

PILAR. Callaré
porque soy prudente, estamos?
pero no hay razon ni ley
que le obligue á una doncella
de conocida honradez,
á callar, y mucho ménos
cuando su tio de usted
pone en mí su confianza,
porque la puede poner.

ADELA. No hablemos más del asunto

PILAR. Bien está.

ADELA. Voy á leer
los amores de Abelardo.

PILAR. Pobrecillo! yo tambien
los he leido. ¡Infeliz! (Suspirando.)

ADELA. Quién?

PILAR. Abelardo.

ADELA. Adios, pues.
Mira, si ves á aquel jóven,
le dices...

PILAR. Yo le diré...

ADELA. No, no: no le digas nada.
¡Dios mio! qué fácil es
dar un paso hácia el abismo.

PILAR. Si va á venir.

ADELA. Cómo! Él!

PILAR. Él. Mejor dicho; ya ha estado.

ADELA. Qué ha estado!

PILAR. Y que va á volver.

ADELA. Pero tú le has recibido?

PILAR. Recibir? No hay para qué.
Él nunca pide permiso.
Se lo toma, y hace bien.
En eso solo demuestra
que conoce á la mujer.

Créame usted, señorita,
ese es el partido que
á usted le conviene. Á ella,
y acabamos de una vez.

ADELA. Han llamado!

PILAR. (Va á abrir y vuelve.) Si será...

ADELA. Dios mio!

## ESCENA VII.

ADELA, PILAR, D. ZOILO y á poco JUAN.

ZOILO. Á los piés de usted. (Pausa.)
Se pasó ya la jaqueca?
vuelvo solo por saber...
Pues como ibamos diciendo...
Me entiende?

PILAR. Pues claro es.
Si ha hablado usted como un libro.
Ni Sinseron.

ZOILO. Ya se vé.
Á mí me gusta hablar claro,
para evitar que despues...

PILAR. Allá van. (Campanillazo.)

ZOILO. Pues como digo...

ADELA. (Qué pesada es la vejez!)

ZOILO. Pues como ibamos diciendo,
con mi primera mujer,
sufrí lo que no es decible
por aquel defecto de...
(Hace señas de que bebia.)
Estuvo en la prevencion
seis veces.

ADELA. Jesus!

ZOILO. Si, seis!
Desde entónces, ni agua bebo
en vaso que pueda oler
á aguardiente... Ella me puso...
En fin; ya lo sabe usté.

ADELA. Quién? yo!

ZOILO. Se lo he referido
tantas veces...

ADELA. Ah! Sí.

ZOILO. Pues.
Y era mujer de principios,
lo que es escribir... leer...
perfectamente. Tenia
defectos que yo noté...
de ortografía, se entiende;
se me empeñaba en poner
hasta, sin h; más yo
jamás se lo toleré.

PILAR. Señorita; ahí está ya. (Saliendo.)
Cuando yo le aseguraba...
El del teatro.

ADELA. Sí! Ah! (Mirando á D. Zoilo.)

PILAR. Ya está aquí.

ADELA. (No me esperaba!...)

JUAN. (Apareciendo en la puerta.) Es ella!

ADELA. Es él!

ZOILO. Quién será!

JUAN. Á los piés de usted, señora.
Necesito, caballero,
hablar un cuarto de hora
con esta jóven... y espero...
Conque tome usté el sombrero. (Dandoselo.)

ZOILO. Su franqueza me enamora!

JUAN. Dispense usted que le arguya ..

ZOILO. Nada; nada de estorbar.

JUAN. Esta casa siempre es suya.

ZOILO. Gracias. Cuando usted concluya
volveré yo á comenzar.
(Zoilo se va haciendo cortesías. Juan hace una seña a Pilar, y esta se va.)

## ESCENA VIII.

ADELA y JUAN.

ADELA. Caballero!...

JUAN. Señorita. (Pausa.)
(Muy galante y como tomando algo de la entonacion romántica de ella.)

ADELA. Quiere usté tomar asiento.

(Sin saber qué decir.)

JUAN. Gracias; aunque mi visita,
segun espero, Adelita,
será cosa de un momento.

ADELA. Aunque sea corto el recado...

JUAN. Agradezco la merced.

ADELA. Estará mejor sentado.

JUAN. Puesto que se empeña usted...
obedezco. (¡Gran bocado!)
Tan breve y tan esencial
seré en mi conversacion,
y en todo tan material,
que ántes de la mediacion
comprenderá usté el final.
Señora, yo la amo!

ADELA. Qué!
Dios mio, qué atrevimiento!

JUAN. Atrevimiento?

ADELA. Sí, á fe.

JUAN. ¿Pues no se lo dije á usted
que era cosa de un momento?
Mas perdone usted si osado
mi labio ligero ha sido.
Si aqueste amor encerrado
y en mi pecho comprimido,
al verla á usted ha estallado.

ADELA. Esa Pilar se marchó...
y yo estoy sola...

JUAN. Prosigo.

ADELA. Dispense usted... pero yo...
estoy sola...

JUAN. No.

ADELA. Que no?

JUAN. Sola, y está usté conmigo?

ADELA. ¡Y así se entra usté en mi casa
descompuesto y de amor ciego!

JUAN. Urge el caso.

ADELA. Pues qué pasa?

JUAN. Que mi corazon se abrasa...
y vengo á tocar á fuego.
Ha tiempo que deseaba
encontrar una ocasion

de decirla que la amaba
y que su imágen llevaba
grabada en mi corazon;
mas no pudiendo encontrar
ningun instante oportuno
de podérselo espresar,
callaba: me ocurre uno,
y acepto sin vacilar.
Como amor es ciego y niño,
y cegado amante soy,
en alas de mi cariño,
sin compostura ni aliño
me decidí, y aquí estoy.
Escribirla nunca osara,
porque yo tengo el capricho
de que es mejor cara á cara...
Y qué cartas no empleara
para decir lo que he dicho?
Ya ha escuchado usted de mí
la sucinta relacion
del por qué me encuento aquí,
conque diga usted que sí
y se acabó la cuestion;
ya la amo sin interés:
si hay quien se oponga, lo mato,
y nos casamos despues...
En fin, señora, usted es
la horma de mi zapato.

ADELA. ¡Bien, pero es muy singular
para mí tan raro ingenio!
¡Atreverse á penetrar!...

JUAN. No lo puedo remediar,
soy muy cortito de genio.

ADELA. Y esa pasion tan vehemente,
cómo en su pecho encendí?
Dígame usted.

JUAN. En mi mente
la he tenido á usted presente
desde el punto en que la vi.

ADELA. (Bien se explica.)

JUAN. (La paré.)
Recuerda usté? (Muy tierno.)

Digitized by Google

ADELA. Á no dudar.
Una noche creo que fué.

JUAN. En el teatro.

ADELA. Sí á fe.
(No me ha podido olvidar.)

JUAN. Usted es jóven y hermosa;
no casarse es un dolor,
por no decirle otra cosa.
¿Sabe usted, niña graciosa,
qué sujeto es el amor?
Amor es un rapacillo
que á soportar nos convida
la existencia: más sencillo:
amor es el pepinillo
en la mesa de la vida.
Es tambien un charlatan,
que á pesar que miente mucho,
muchos á escucharle van;
y hasta yo, como un patan
algunas veces le escucho.
Y exclama: ¡no paparruchas
ofrezco, sino recetas!
¡Venid, incautas y duchas,
que por mi se curan muchas
enfermedades secretas!
¡Por mi los vicios se doman,
os doy para prueba un año!
Y algunas la mano asoman;
y hay otras que no las toman
por temor de un desengaño.
Que amor con amor se paga
un refran nos asegura,
mas no creo que tal haga.
Yo pienso en la amante plaga,
que amor con amor se cura.

ADELA. ¡No le comprendo á usted!

JUAN. No?

ADELA. No entiendo esa algarabia.
Explíqueme...

JUAN. Ya pasó.

ADELA. Pero...

JUAN. Deje usted, que yo

se lo explicaré en su dia.
La verdadera pasion
que brota del corazon,
á la primera mirada
deja el alma cautivada
en la amorosa prision.
¡Cual prismático celaje
que allá en la mansion divina
con manto de oro y encaje
borda un celeste paisaje
que la mente nos fascina,
así el amor se presenta
de bellezas rodeado,
y en el alma se aposenta;
y al sentir su llama lenta
arde el corazon helado!
¡Ese cariño ideal
que en el seno del mortal
los latidos vivifica,
nuestras penas dulcifica
y es nuestro ambiente vital!
¡Pues por él vivir queremos,
tras de sus huellas marchamos,
en todas partes le vemos,
y tanto tras él corremos
hasta que al fin le alcanzamos!
¡Y es comun á los mortales,
plantas, flores y animales,
sentimiento tan profundo,
que Dios al formar el mundo
en amor nos hizo iguales!
¿Si ese bello talisman
de encantos tan seductores,
si ese simpático afan
Dios puso en plantas y flores,
cómo no ha de amar don Juan?

ADELA. ¡Ahora mi mente en tropel
recuerda la noche aquella!
¡Qué amante era ella!

JUAN. ¡Y él!

ADELA. ¡Oh, qué funcion!

JUAN. ¡Si, qué bella!

Digitized by Google

¡Los amantes de Teruel!

ADELA. ¡Oh, qué talento, qué ingenio
tendrán esos escritores!
Don Juan Eugenio es un genio!

JUAN. Oh, quién fuera un Juan Eugenio
para escribir sus amores!
Diré, pues no estoy en mi,
mil disparates de á folio!
¡Me muero por tí, por tí!

ADELA. Y qué hacer?

JUAN. Un sí! Un sí...
ó que me den el Santo óleo!

ADELA. Calma...

JUAN. ¡Si no puede ser!
¡Si estoy hambriento, sin calma!
¡Me siento desfallecer!
¡Si su amor es pan del alma...
y necesito comer!

ADELA. ¡Mis pensamientos se van!

JUAN. ¡Y mi cabeza se vuela!

ADELA. ¡Ay de mí!

JUAN. Ya volverán!

ADELA. ¡Ay, don Juan, don Juan, don Juan!

JUAN. ¡Ay, Adela, Adela... Adela!
(Buen pase!)

ADELA. Yo su interés
le agradezco. . y mi deseo...

JUAN. Pero?...

ADELA. Veremos... despues..

JUAN. ¡Ah!

ADELA. Yo no digo...

JUAN. ¡Himeneo!!
(Sacando una caja de cerillas y cayendo a sus piés en ademan de tragársela.)

ADELA. Jesus!

JUAN. Ó muerte á sus piés!

ADELA. ¡Qué proyecta!

JUAN. ¡Morir!

ADELA. ¡Ah!

JUAN. ¡Aquí mismo: de rodillas
la muerte me encontrará!

ADELA. Qué es eso!

JUAN. ¡Bien claro está!
¡Un mundo!...
ADELA. ¡Horror!
JUAN. (Campanillazo dentro.) De cerillas.
ADELA. ¡Don Juan!
JUAN. ¡Estoy furibundo!
ADELA. ¡Dios mio!
JUAN. ¡Mundo infernal!
¡Decide!
ADELA. ¡Yo me confundo!...
JUAN. Tu amor... ó me trago el mundo
y llegó el juicio final!

## ESCENA IX.

ADELA, JUAN y PILAR.

PILAR. (Echándole la bendicion al verle de rodillas.)
Pecador, ego te absolvo.
JUAN. Bien, chica.
ADELA. Qué estás diciendo?
PILAR. Toma, al verle de rodillas
de sus pecados le absuelvo.
No oyó usted la campanilla?
ADELA. Sí; quién era?
PILAR. El embeleco
de marras: el otro apunte:
el de los guiños y gestos,
que se empeñaba en entrar,
pues dice que está resuelto
á no sufrir más desaires,
y que hoy queda ó fuera ó dentro.
ADELA. ¡Es algun meson mi casa!
JUAN. Justo; pues estamos frescos!
PILAR. Ademas; dice que ha visto
entrar á dos caballeros,
y que le da mala espina.
ADELA. Dios mio! Qué estoy oyendo!
¡Andará mi honor en lenguas!
JUAN. No; yo me encargo de eso.
Déjeme usté á mí su honor,
que yo lo arreglaré.

Digitized by Google

ADELA. Pero...
JUAN. Dónde está ese mequetrefe?
PILAR. Ya se ha ido.
JUAN. Dónde?
PILAR. Á su puesto
Á la esquina.
JUAN. Aguarda un poco.
Pronto verás...
ADELA. Don Juan!...
PILAR. Vuelvo.
Yo le quitaré las ganas
de charlar á ese muñeco.
ADELA. Don Juan, por Dios!
JUAN. No hay cuidado.
¡Entrarse aquí como Pedro
por su casa! ¡Vaya vaya!
(Váse precipitadamente.)

## ESCENA X.

ADELA, PILAR, y á poco D. ZOILO.

ADELA. Ay, Pilar, yo tengo un miedo. .
¡Un escándalo por mi!
Cierra la puerta corriendo,
y que no entre nadie, entiendes?
Nadie; ni el jóven ni el viejo.
No quiero ver á ninguno.
(Al ir Pilar á cerrar la puerta del foro se presenta D. Zoilo.)
ZOILO. Pues como ibamos diciendo.
Supongo que han terminado?
Ya se ha ido...
PILAR. Qué hago? Cierro?
(Váse Pilar y vuelve.)
ZOILO. Sí, hija, si; cierra la puerta,
no sea que vuelva el mancebo...
El de las despachaderas.
Qué gracioso! Por supuesto
que no me ofendí: al contrario.
Pues como ibamos diciendo...
PILAR. Hasta ahora no ha dicho nada.

Digitized by Google

ZOILO. Que no! Bien; es lo de ménos.
Ahora lo diré; es igual.
Sabe usted que don Tadeo,
su tio, aprueba este enlace.
¡Ay! lo que es en el primero,
sufrí!... ¡No quiero acordarme!
ya sabe usted el defecto
que tenia mi difunta.
Su desayuno era un medio
de agua... ardiente. Á las doce,
ya me habia roto un hueso.
De modo, que ni uno sano
me ha dejado en este cuerpo.
Dios le dé su santa gloria.

ADELA. Llaman!

PILAR. Abro?

ZOILO. Ni por pienso.

PILAR. Pues si es don Juan, es capaz
de echarnos la puerta al suelo.

ZOILO. Cerremos esta ventana
que da al pasilio.

JUAN. No.

ZOILO. Cuerno!

(D. Zoilo va á cerrar la ventana derecha al mismo tiempo que se presenta Juan en ella.)

## ESCENA XI.

ADELA, PILAR, D. ZOILO y D. JUAN.

JUAN. Viene usté á darme la mano?
No, gracias; soy más ligero
que una ardilla. Buenos dias:
(Saltando de la ventana.)
usted sigue bien? Me alegro.
Que estarian ocupados
presumí, y como no quiero
molestar, vi la ventana,
y me dije: pues adentro.
Lo que es con respecto al pollo,
no vuelve á dar más paseos
por esta calle. Mi amigo;

Digitized by Google

separnos ahora el objeto
que le trae. Señorita
dispense usted si me atrevo...

ADELA. No quiero ruidos.

ZOILO. Ni yo.

JUAN. (Á Adela.) No lo habrá: se lo prometo.
Usted pretende á esta jóven.
Pues bien, amigo, yo debo
decirle cuatro palabras.
He sabido los tormentos
que sufrió con su difunta.

ZOILO. ¿Qué dice usted?

JUAN. Sí; me ha puesto
al corriente la criada.
Oiga usted.
(Le habla al oido y D. Zoilo hace grandes aspavientos.)

ZOILO. Qué estoy oyendo!!

ADELA. Qué le habrá dicho!

PILAR. Quién sabe.

ZOILO. De veras!

JUAN. No hay más.

ADELA. Qué es esto!

JUAN. Lo juro por estas cruces.

ZOILO. Muchas gracias, caballero.

JUAN. Lo juro... por la salud
de mi tio Curro.

ZOILO. Lo creo.

JUAN. Mírele usted la nariz.

ZOILO. Es verdad. Síntoma cierto.

JUAN. Y otras cosas que me callo.

PILAR. Qué diablos le está diciendo!

ZOILO. Errores de ortografía?
Basta: déme usté el sombrero
otra vez. Le doy mil gracias
por el favor que me ha hecho.
Me es imposible casarme,
señora; mucho lo siento.
Estoy á los piés de usted,
y... como íbamos diciendo.
(Vása Zoilo después de saludar repetidas veces.)

## ESCENA XII.

ADELA, PILAR y D. JUAN.

PILAR. Pero qué le ha dicho usted?
JUAN. Le he dicho... que... (Le habla al oido.)
PILAR. Dios eterno!
ADELA. Qué le ha dicho?
PILAR. Já! Já! Já!
ADELA. Qué le ha dicho?
PILAR. Que..
JUAN. Silencio,
ya lo sabrá usted despues.
ADELA. Permita usted, caballero,
que le diga...
JUAN. No, por Dios.
No ponga usté el rostro serio,
que me va usté á hacer llorar
como á un chiquillo de pecho.
¿Si al fin va usté á ser mi esposa,
para qué quiere saberlo?
Se lo diré: mas despues
que me dé usté el si supremo
¿Me quiere usté ó no?
ADELA. Es el caso...
PILAR. Ay, qué remilgos! Me quemo!
Si lo está usted deseando.
¡Si yo estuviera en su puesto!...
Bien dicen; da Dios narices
al que no tiene pañuelo.
JUAN. Hay más que vencer?
ADELA. Mi tio...
JUAN. Con dos plumadas lo arreglo.
(Se sienta á escribir. Adela habla ap. á Pilar )
ADELA. Qué hago, Pilar?
PILAR. Qué? Casarse.
ADELA. ¡Todo se lo encuentra hecho
este hombre!
PILAR. Es un marido
de encargo para estos tiempos.
JUAN. (Lee.) «Madrid... Etcétera.

»Querido tio:
»don Zoilo es viejo
»para marido,
»y no es el hombre
»que necesito.
»Tengo otro novio,
»que es buen partido.»
Me hago justicia (Dejando de leer.)
«y le suplico (Leyendo.)
»para casarme
»me dé el permiso.
»Con él, me caso,
»Sin él, lo mismo.»
Creo que con esta carta
debe quedar satisfecho.

PILAR. Ya lo creo.

JUAN. Usted la firma
y la echamos al correo.

ADELA. Siento que no esté presente...

JUAN. ¿Para qué? Ya estoy viendo
lo que iba á pasar. Lo duda?
Ahora mismo va usté á verlo
Pilar, ven. Tú eres el tio.
Ponte aquí. Usté aquí. Yo llego.
(Sube al foro, y al bajar se coloca en medio. Desde este momento, Pilar procura imitar la sequedad y entonacion grave del supuesto tio.)
Felices, Adela mia.
Permítame usted que un beso...
(Como pidiéndole permiso al tio para besar la mano de Adela.)

PILAR. Puede besar lo que guste.

JUAN. Gracias: qué tio tan bueno.
Pues ha de saber usted,
caro tio, que estoy muerto
por su sobrina.

PILAR. Lo sé.

JUAN. Y que no vivo, no duermo,
pensando en ella.

PILAR. Hace mal.

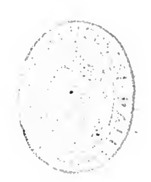
JUAN. Ve usted? Que me voy poniendo
en un estado... ¡Ay, señor!

PILAR. Pues aplique usté el remedio.
JUAN. Mi cura estriba en el cura.
PILAR. Pues por el cura al momento.
JUAN. Qué escucho! usted me aconseja!...
PILAR. Lo mando. Pero os advierto
que tambien ha de casarse,
porque lo exijo y ordeno,
la pobrecita criada,
pero, corriendo, corriendo.
De no hacerlo asi, necuacuan.
JUAN. Bien, señor; yo se lo ofrezco.
PILAR. Está bien.
JUAN. ¡Tio del alma!
Un abrazo!
PILAR. Venga.
JUAN. (La abraza con efusion.) Y ciento.
ADELA. Me parece bien.
JUAN. Adela,
permiteme que aquí puesto
de hinojos, bese tu mano
en señal de asentimiento.
PILAR. Dios os haga bien casados.
(Colocándose detrás de los dos y echandoles la bendicion y sin dejar la entonacion del tio.)
ADELA. Pero señores, qué es esto?
PILAR. Un casamiento civil.
JUAN. Adelita, á lo hecho pecho.
El tio se aviene...
PILAR. Si;
y pues su palabra tengo,
(En su voz natural.)
tambien me caso. Se harán
las bodas á un mismo tiempo.
JUAN. Sí: lo prometido es deuda.
PILAR. Gracias á Dios! ¡Ay, qué peso
se me ha quitado de encima!
JUAN. Hay más obstáculos?
ADELA. Veo
que para usted no hay ninguno.
JUAN. Ninguno: todos los venzo.
ADELA. Diga usted, ¿y qué le dijo
al oido?...

Digitized by Google

JUAN. No me atrevo..
Se va á ofender si le digo...
ADELA. Dígalo usted, no me ofendo.
JUAN. Pues le dije... (Le habla al oido.)
ADELA. ¡Jesucristo!
Yo la aficion. (Haciendo la actitud de beber.)
JUAN. Puse el dedo
en la llaga. Herí la cuerda
más sentible de su cuerpo.
Voy á arreglar los papeles.
Pero Dios mio! (Deteniéndose de pronto.)
PILAR. Qué es eso?
ADELA. Qué le ha dado?
JUAN. Escalofrios...
Mas ya no tiene remedio.
¡Ay, libertad de mi vida
con cuánto pesar te pierdo! (Al publico.)
Vivia como el ave
que, libre al viento,
dueña de su albedrio
lanza su vuelo;
que en la pradera,
ve una flor y la pica,
la chupa... y vuela.
¡Ay libertad querida,
pronto te lloro!...
¡Perdone usted, señora, (Á Adela.)
soy un bolonio,
un necio, un bruto!
¿Quién habla de esas cosas
hoy en el mundo?
Bah! Me caso, señores;
entro en el gremio.
Si me va mal, paciencia,
tascaré el freno.
De todos modos,
aplaudid hoy las bodas
de *Juan Palomo*.

FIN DEL JUGUETE.



73629

19834

Digitized by Google